

Discurso de contestación en nombre de
la Academia, del Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel
Ortí Belmonte, Académico de Número.

Ilmo. Sr. Director, Señoras y Señores:

Es para mí una gran satisfacción y una honra señaladísima el contestar al discurso de recepción, en nuestra Real Academia, a don Samuel de los Santos, en primer lugar por poder atender a la indicación de nuestro querido Director, en segundo lugar por tratarse del sabio, el trabajador, el hombre bueno, altruista, generoso, todo bondad y ponderación, el arqueólogo, cuya vida ha transcurrido para Córdoba, donde llegó hace más de treinta años y en donde deja una huella eterna, imborrable, en su fructífera gestión de Director del Museo Arqueológico Provincial y con la aportación de sus trabajos arqueológicos, que lo incorpora al acervo de los escritores cordobeses o que de Córdoba se han ocupado. Nos conocimos hace años y desde el primer momento existió y sigue existiendo una comunión espiritual por afinidad de trabajos, de amor al pasado, la historia, maestra de la vida, y a las reliquias que ha ido dejando la caravana humana a su paso por la tierra, razas, pueblos y civilizaciones. Hemos luchado en un mismo ambiente de indiferencia, hemos leído sobre las viejas piedras y los restos arqueológicos de las generaciones y culturas que nos han precedido en la vida.

Nació don Samuel de los Santos y Jener, en Cartagena, en el año 1888, hijo y nieto de marinos; su padre fué Condestable de la Armada y Profesor de Física de la Escuela Naval de San Fernando. Navegó por todos los océanos de la tierra y entre otros navíos en la Nautilus. Escribió un libro sobre el crucero que hizo el barco, cito este dato que demuestra como la inquietud mental que siente el escritor, se transmite a sus descendientes, es lo que yo digo en broma, el microbio del escritor, no descubierto aún por el analista con su microscopio, pero que posiblemente es algo misterioso que existe en la naturaleza humana, trasmisible en las familias y que se manifiesta en la de don Samuel, abuelo, hijo y nieto, tres generaciones de escritores. Le deseo que no se extinga esta vocación en sus nietos, para bien de la ciencia histórica y arqueológica.

Queda huérfano a los ocho años, tragedia familiar que destroza

a quien tiene esta desgracia y que obligó a la madre a trasladarse a Madrid. El joven Samuel entra en el Colegio «El Porvenir», para cursar los estudios del Bachillerato Regía entonces el plan llamado de Romanones, por el ministro que lo dió, humano y racional, le prepararon intensamente, respondió el joven y se examinó en una sola convocatoria de los seis cursos del Bachillerato, fué un triunfo de la inteligencia y de los profesores

Empezó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Central, eligiendo la sección de Letras, licenciándose en 1912, pasó por las cátedras de maestros, como Sons y Ortega, estudiando intensamente Filología con don Ramón Menéndez Pidal, Historia del Arte con Ovejero, Paleografía con el conde de las Navas el bibliotecario de Palacio, y con Hurtado, que murió de catadrático de Literatura de la Central, y que con González Palencia, tan estimado en Córdoba por sus estudios arábigos, fueron autores de una Literatura Española que todavía sirve de texto a miles de estudiantes.

Al terminar la licenciatura, continuó con don Ramón y con don Julio Casares, trabajando en los ficheros de la Real Academia de la Lengua y por sus conocimientos y laboriosidad fué nombrado becario del Centro de Estudios Históricos, organismo precursor del actual Consejo de Investigaciones Científicas y que rindió ópimos frutos con sus publicaciones y la formación de estudiantes.

Tenía el Centro su local en la calle de Almagro, acogedor al estudioso, con maestros de valía como Tormo, Gómez Moreno, Altamira, etc, y que tantos recuerdos y añoranzas despierta en los que tuvimos la suerte de frecuentarlo y guiarnos en nuestros primeros pasos en el campo de la historia.

Trabajaba don Samuel mañana y tarde ayudándose con la beca de 150 pesetas mensuales, y fué desde el primer momento un colaborador asíduo de don Ramón, nuestro hoy venerable patriarca de las letras, estimadísimo por el maestro, que lo dedica a buscar palabras leonesas y oraciones en los viejos cartularios de los monasterios, especialmente el de San Martín de Eslonza y que dió lugar a la publicación de la obra de don Ramón, «El dialecto leonés», lengua que desapareció absorbida por el castellano, pero del que aún hay restos en el habla popular de la alta Extremadura y en la lengua portuguesa.

Publicado este trabajo se empezó por los becarios la formación de un vocabulario medieval con sus glosas, llegando el fichero a un millón de papeletas, trabajo que se autoriza a consultar a los inves-

tigadores y que es modelo por la erudición y probidad científica con que está redactado.

Con esta formación lingüística y dominando idiomas modernos entre ellos el alemán, entró como técnico en la Editorial Calleja para escribir un «Diccionario de bolsillo» de la lengua castellana, del que se hizo una edición numerosa y que se divulgó extraordinariamente por su carácter popular. La editorial pensó en la publicación de un Diccionario técnico industrial ilustrado, al estilo del Petit Larousse francés, que se llegó hasta la letra M, y no pudo terminarse. Sus trabajos eran estimadísimos por la Casa Calleja, en donde llegó a tener de sueldo 700 pesetas mensuales, sueldo fabuloso entonces, la cesantía de un ministro de la Corona era 7.500 ptas.

Impulsado por la familia, con ese ambiente de tener algo seguro y ante la crisis económica de la primera guerra mundial le hizo pensar en oposiciones y se fijó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Ganó las oposiciones con buen número y fué destinado a Córdoba por elección entre las vacantes que existían. El nombre de Córdoba en la historia, su prestigio, sus costumbres, el azul de su cielo, sus tierras ubérrimas y feraces fué lo que le decidió en la elección. Le preguntaban a don Samuel qué impresión le produjo Córdoba y me contestó, la de una ciudad dormida, quieta, casi sin vida; la que vivimos todos, los de mi generación, la de los 70.000 habitantes, sin autos, ni camiones, casi sin teléfonos sin viajeros. A la Biblioteca iban escasos lectores, yo recuerdo que solíamos ir tres o cuatro. El estado de la Biblioteca era desastroso, la humedad y la polilla comiéndose los libros, el piso estaba y sigue estando más bajo de nivel que el suelo del pavimento que la rodea y como consecuencia la humedad continúa; existía un servicio de préstamos dejando el valor del libro, centenares de libros se perdieron por el local y todos hemos sido testigos de ello.

Consigue de la Diputación Provincial una subvención para obras, lucha titánica en aquellos tiempos, en que la cultura no se atendía. Las obras de saneamiento continuaron bajo la dirección de don Luis Rubio y se terminaron con la señorita Carmen Guerra. Pero como todas las adaptaciones siempre malas, el problema sigue sin resolverse y lleva así más de medio siglo.

Quizá esté cercano el día, como en Cáceres, Badajoz, Málaga y otras ciudades que ya lo resolvieron, levantando la Casa de la Cultura, que cobijará a los Centros intelectuales de Córdoba y entre

ellos nuestra Real Academia que tiene planteado el mismo problema con su Biblioteca.

Desde la dirección de la Biblioteca Provincial, pasó al Museo Arqueológico Provincial, que han sido siempre sus aficiones y aptitudes. Aquí empieza su trabajo de arqueólogo, organizando y clasificando científicamente el Museo. Su gestión ha sido magnífica, había 3.000 piezas arqueológicas, hoy los fondos del Museo Arqueológico cordobés el día 31 de Diciembre de 1956, son 12.783 piezas.

Ha organizado el Museo con los siguientes Catálogos:

I.—Catálogo numérico en que aparecen dibujados y reseñados todos los objetos.

II.—Catálogo sistemático, que son 12.783 fichas.

III.—Catálogo monográfico, con las descripciones y estudio comparativo de los objetos con sus dibujos, en 2 000 carpetas.

IV.—Catálogo de objetos y antigüedades de la provincia en orden cronológico.

V.—Registro de entrada de objetos.

VI.—Registro de objetos en depósito

VII.—Catálogo monetario También aumentado extraordinariamente bajo su dirección. Había 1 000 monedas y la última ingresada hace el número 6.005.

Don Samuel, hasta la creación de la Comisaría de Excavaciones, ha sido la piedra de choque en los hallazgos arqueológicos. Recordemos el episodio del tesoro visigótico, tan importante, de Torredonjimeno. Se lo llevaron para que dictaminara sobre su valor e impidió que saliera del Museo. Recurrió a la Diputación Provincial, era a la sazón Presidente el señor Baquerizo; no podía disponer la Corporación de más de 1,111 pesetas la tasación pasaba de 2.000 y los señores Castejón, Hernández y Romero de Torres aportaron el resto, pero burlaron los propietarios la ley y el resto de las alhajas salió para Barcelona, la ciudad hospitalaria para todo lo intelectual, el archivo de la cortesía, y fueron adquiridas para el Museo Arqueológico de la ciudad condal, donde se encuentran.

Por su intervención y desprendimiento de su propietario D. Moisés Blanco, el tesoro de los Almadenes de Pozoblanco quedó en Córdoba, en el Museo. No ocurrió lo mismo con el del Marrubial, que fué a parar a Londres, en uno de cuyos museos se encuentra.

Un sentimiento muy humano tendrá el nuevo compañero de Aca-

demia, la ley de la vida le privará el ser Director del Museo Arqueológico el día en que se instale en la casa solariega de los Páez, pues habrá cumplido la edad de la jubilación, pero tendrá, Dios lo quiera, el placer de ver como su obra se ha cumplido por completo.

He aquí la relación de los trabajos publicados, casi todos referente al arte y a la historia de Córdoba:

Publicaciones de carácter filológico Histórico o Arqueológico
de D. Samuel de los Santos Jener

Es autor de un «Diccionario de Bolsillo», edic. Saturnino Calleja. Colaborador del «Diccionario Técnico Ilustrado» de igual editorial y traductor de varias obras francesas e italianas para dicha casa.

En «Anales» de la Comisión provincial de Monumentos de Córdoba: «Hallazgos Arqueológicos en 1926», idem en 1927, idem en 1928. «El Museo Arqueológico en 1927»; «Las Ruinas de Alamiriya» 1929; «El Ara de Clodia Euporia», 1928; «Las pinturas murales descubiertas en el Museo Arqueológico» 1929; «La restauración de las inscripciones hebreas de la Sinagoga».

En «Boletín de la Real Academia de Ciencias»: «La Pila de Alamiriya», «De Escultura Romana», «Bronces inéditos Hispano-Mahometanos», «El Tesoro celtíbero romano de Pozoblanco», «La Ermita de San Bartolomé en el Hospital del Cardenal Salazar», «Braserillos hispano-árabes», «Nuevas Esculturas romanas en el Museo Arqueológico», «Nuevos datos de epigrafía mozárabe», «El Dios Mitra en Córdoba».

En «Memorias de los Museos Arqueológicos»: «Sarcófagos romanos de plomo», «El Tesoro de los Almadenes de Pozoblanco», «Monumentos romanos de Claritas Julia (Espejo)», «Un anillo bizantino de oro», «Bustos báquicos».

En «Al-Andalus»; «Nuevos bronce hispano-mahometanos».

En «Andalucía» (Revista de turismo): «El mosaico de la victoria en el Hospicio», «El Museo Arqueológico».

En «Boletín del Centro de Estudios Extremeños»: «Los ídolos eneolíticos de placa hallados en Barcarrota».

En «Anuario del Cuerpo de Archiveros» (Homenaje a Melida): «El Tesoro visogótico de Torredonjimeno».

En «Boletín de la Cámara de la Propiedad Urbana»: «¿Cómo era la casa cordobesa», «Viejas portadas».

En «El Mundo Ilustrado»: «El Museo Arqueológico de Córdoba».

En el diario «Azul»: «Descubrimiento de una necrópolis romana en la calle Librería».

En el «Diario de Córdoba»: «En el convento de Santa Inés».

En «Memorias de los Museos Arqueológicos»: «Las esculturas ibéricas de La Rambla», «Tesoro hispánico anterromano de los Almadenes», «El relieve de Ceres u Proserpina hallado en El Guijo», «Monumentos romanos de Clari-

tas Iulia», «Un anillo relicario bizantino de oro», «Bustos báquicos del Museo de Córdoba», «Las Termas de la calle Cruz Conde», «La cerámica pintada hispano-musulmana cordobesa», «La serie de azulejos pintados de la capilla del Hospital del Cardenal Salazar de Córdoba», «Estampillas de alfarerías moriscas cordobesas», «La Falera visigoda de Monturque», «Un jarro litúrgico visigodo» del Congreso de Prehistoria, «El tesoro de alhajas de oro del Dr. Navarro», «Brocales de pozo hispano-árabes».

«Pinturas murales del Museo Arqueológico», en Bol. Real Acad. Córdoba.

«El grupo escultórico de la Anunciación del Bailío», en «Córdoba».

«La Sinagoga de Córdoba», en Bol. Real Acad. Córdoba; «Obras salomónicas de industria califal», en «Córdoba»; «Un reloj hispano árabe de sol», en «Al-Andalus»; «Un busto bifronte de Juno y Júpiter Ammon», en «Memorias Museos Arqueológicos»; «La capilla de San Eustaquio, del Alcázar de los Reyes Cristianos»; «Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas»; «Guía del Museo Arqueológico de Córdoba»; 61 monografías y dos libros.

La simple lectura de esta larga redacción sin crítica alguna de su valor nos muestra la aportación de don Samuel a la Historia de Córdoba, todo es nuevo, ha sabido en sus trabajos arqueológicos leer en las viejas piedras con fruto para la ciencia. Uno de sus últimos trabajos hasta ahora inéditos es la parte primera de la Historia de Córdoba por encargo del Excmo Ayuntamiento que comprende desde la Prehistoria hasta la caída de la monarquía visigoda. He pasado dos días de deleite intelectual con su lectura. Encuentro en ella logrado lo más difícil de conseguir, el encaje de una historia local en la Historia General de España. Ha sabido resaltar dentro de los límites impuestos a la extensión, el papel que Córdoba tuvo en aquellas edades en su justo medio y no creo que sean exagerados mis juicios. La reconstrucción de la Córdoba romana es uno de los mayores aciertos que en su labor de arqueólogo ha conseguido don Samuel al que felicitamos de antemano, asegurándole un éxito el día que se publique su trabajo.

Desde Boucher de Perthes y Marcelino Santuola, el primero dando a conocer el hombre prehistórico y sus industrias líticas, y el segundo las pinturas rupestres en la cueva de Altamira, la ciencia prehistórica está en una evolución y clasificación de los periodos en que vivió el hombre primitivo. Como es sabido historiadores españoles vislumbraron la prehistoria, como Per Antón Beuter en 1534, que da cuenta de cráneos y armas del hombre primitivo, sin darle claro está, este nombre y Lope de Vega, cuando estuvo en la Abadía palacio del duque de Alba, en Extremadura, nos habla de las pinturas rupestres de las Batuecas, lugar cercano al palacio.

El campo del tiempo de la prehistoria se ha ensanchado extraordinariamente, hoy se estima que tiene una antigüedad de 600 000 años y que en la edad terciaria vivía el hombre sobre la superficie de la tierra. Cifras tan difíciles de concebir por el entendimiento humano como la distancia de la tierra a la estrella más cercana en el firmamento.

La prehistoria cordobesa estaba por conocer; tres ingenieros beneméritos, fueron los que dieron un impulso extraordinario a su estudio, los señores Carbonell tan ligado a la Academia, La Puente y Aulló Castilla, lo que sabemos a ellos se les debe. Esta noche don Samuel de los Santos ha recogido y sistematizado los estudios dispersos de la prehistoria cordobesa, los ha encajado en el cuadro general y con su discurso ya tenemos un esquema donde incluir lo existente y lo que vaya apareciendo, pues tengo la seguridad de que con el tiempo aparecerán muchos restos aunque por desgracia se pierden para la ciencia no pocos, autoridades municipales, maestros y todos en general no creen ni sienten que tengan valor científico lo que el arado o el pico descubre casualmente en los campos

El señor Santos ha tocado un tema interesantísimo, no solo para Córdoba sino para el mundo científico, y es el homo fossilis cordubensis de Alcolea, expone siguiendo a Hoyos y Hernández Pacheco, que fué un patriótico anhelo, sin reparar que el hallazgo ocurrió a cincuenta metros de una necrópolis neolítica, Hoyos cree que todos los restos son neanderthaloides, es decir supervivencias de una raza paleolítica en época neolítica. Confirma el análisis y crítica de la morfología en este cráneo, la afirmación de Hernández Pacheco, de que el «*Thorus supraorbitalis* está muy patente y de ningún modo debe atribuirse a presiones de sedimentos, deformaciones o causa extrínseca alguna» Y la indicación del antropólogo señor Barras, de parecerse al ejemplar de Alcolea el cráneo neanderthaloide de Spy.» Escribe Hoyos: «El profesor Urdlicka en su fundamental estudio directo de los restos esqueléticos del hombre primitivo, hace notar que el *thorus* es bajo en el cráneo de Gibraltar y en cambio se señala anatómicamente en las variedades del *Homo sapiens* de Padkumok, Bruk, Burno, Predmost, Oberkassal y *Alcolea*, cráneo del que se ocupa en varios capítulos al hablar de los postmusterienses, añadiendo a los citados centroeuropeos, algunos otros de Francia, fundamentalmente del tipo Cro-Magnon, así como los del norte de Africa, Djebel y Fartas, lo que nos permite señalar una continuidad

geográfica de cráneos con el desarrollo del thorus, en la que queda incluido nuestro ejemplar cordobés.»

Estos son en resumen los juicios, que diríamos ya clásicos, respecto al cráneo de Alcolea. Voy a exponer aunque sea brevemente los nuevos juicios de Camión Aznar sobre el homo fossilis cordubensis. En primer lugar la admisión del hombre terciario, que luchó no solo con el clima sino también con los movimientos geológicos de la tierra, que en España rompió la unión con África formando el estrecho y golfo de Gibraltar y que sepultó a los hombres en las cavernas.

Camión, sigue la nueva clasificación de la Era paleantrópica, que comprende al Paleolítico inferior y el medio. El primero subdividido en periodo atlántico y cultura ecurantica que se inicia hace 480 000 años y comprende los hombres de Swanscombe, de Dawsson y Fontechevade.

Europa sufre la invasión de una raza euro-asiática, la llamada Calpense, por el monte mítico de este nombre en la antigüedad, hoy Gibraltar y que en él se encontró en 1848, un cráneo femenino que tiene incompleta la bóveda craneana pero no la cara, y cuyas características son de la raza de Neanderthal. Pero no fué en este año el hallazgo de los primeros fósiles del hombre Calpense. En el XVIII, cuando Carlos III pone sitio por última vez al Peñón de Gibraltar, un profesor de los Estudios reales de San Isidro y Académico de la Historia de don Ignacio López de Ayala, escribe la Historia de Gibraltar y dice textualmente hablando de la torre de los Ginoveses. Una parte de la torre estaba caída por su antigüedad; y más adelante junto a la cueva dicha de los Abades, había peñas que tenían pegados e incorporados huesos humanos, y tan asidos a ellas que causaban admiración; y porque con mucha dificultad se despegaban de la peña con una punta delgada. No estaban labradas las piedras en forma de sepulturas, sino mezclados los huesos asidos irregularmente en ellas, confirmando la opinión de los filósofos que aseguran se aumentan las piedras por agregación, esto es, uniéndoles otras materias a las que con el discurso de los tiempos abrazan tanto en sí, que las hacen parte de sí misma.

En 1922, se encontró en Gibraltar un cráneo de niño que enlaza con el femenino, con sus mismas características.

Nueve años después el hallazgo del cráneo femenino, en 1857 se encontró en la cueva de Neanderthal, en Dusseldorf otro cráneo que es el que ha dado nombre a esta raza. Otros cráneos se han

hallado en diversos lugares, siendo el mejor conservado el de Chappelle-anx-Saints, en Francia, y últimamente en Montes Zagros, en Iraq, en la cueva de Shanidor se halló un cráneo y un esqueleto del tipo del hombre de Neanderthal.

Pero el hombre de Gibraltar tiene prioridad en el hallazgo sobre el de Dusseldorf y Camión denomina a este tipo humano como ya le llamó su descubridor Flynt, hombre de Calpe.

Que pobló Andalucía en dura lucha con la naturaleza y la fauna, muy numerosa y fiera. Los milenios de siglos en que vivió le hizo extenderse por la meseta castellana, entonces un bosque y en el Manzanares fué lugar donde vivió y se multiplicó de aquí el inmenso yacimiento prehistórico del Manzanares por lo que Gómez Moreno, propuso que se diera el nombre de Isidrense más español que el Calpense. Consta por los hallazgos de cráneos que el hombre Calpense se extiende por Italia, Croacia, Stiria en Africa, Rabat (1925) en Mesina (1936) en Rodesia, en Siberia (1940) en Meimar, Malta, Crimea y Palestina, es decir en Europa, Asia y Africa, el mundo antiguo. En 1924, tiene lugar el hallazgo del homo fossilis Cordubensis en Alcolea, cráneo que se halla muy cercano al de Predmost. Muestra fuertes arcos superciliares de tipo calpense, como he dicho, pero el mentón es ya saliente del tipo del homo sapiens.

No es el cráneo de Alcolea uno más para Camon, que lo denomina el lalántropo, por que trajo a la humanidad el más grande de los progresos, las manifestaciones psíquicas del lenguaje articulado, la voz humana.

Milenios de siglos tardará el hombre en llevar a signos la articulación de la voz humana y será el egipcio quien con su escritura hierática, forma abreviada y cursiva de la geroglífica dará el primer paso en la escritura.

Los fenicios simplificando un sistema tan complicado escogieron veintidós letras sacadas de la escritura cursiva hierática, pudiendo con estas letras anotar todos los sonidos y todas las articulaciones de su lengua. La más antigua escritura es hacia el año 895 a de C. la celebre estela gravada por orden del rey Mesa, vasallo de Acab rey de Israel, librado de su yugo, y en que celebra su victoria. Esta en el Museo del Louvre.

Como el homo calpense, vivió en las cavernas, algún día pueden encontrarse más restos de esta raza prehistórica en Andalucía, no olvidemos además que en la gruta de Zuheros, cuando se exploró se halló un esqueleto completo petrificado y sería interesante que los

espeleólogos volvieran a recorrer la cueva y estudiarlo para determinar a que raza perteneció y lo mismo digo de otras cavernas inexploradas como la de Cabra.

Son muchos los problemas prehistóricos planteados en la provincia que algún día, cuando exista interés por esta clase de estudios se resolverán; apenas sabemos nada del eneolítico y del neolítico, no obstante que los hombres de estos periodos vivieron milenios de siglos en nuestras tierras ya ubérrimas y feraces. El valle de los Pedroches, los aledaños de Montoro y Posadas son estaciones prehistoricas, el valle de gran importancia por el número de construcciones megalíticas. El ingeniero Aulló, excavó cinco dólmenes y dió a conocer diez y siete con la relación de su ajuar funerario, cistas, túmulos, restos de un castro en Añora etc. Fuente Obejuna por Azuaga enlazada con la prehistoria extremeña, como ya señaló mi maestro Mérida y comprobó Carbonell. La otra via Belmez a Almorchón y Mérida. Estas vías naturales han sido caminos de penetración e invasión, por ellas bajaron lusitanos y vetones para caer sobre los poblados ricos de la Bética, y apoderarse de las cosechas, de las mujeres y reducir a los hombres a la esclavitud, por estas mismas vías fueron los romanos y los árabes; por Mérida y Belmez vino el rey San Fernando a la conquista de Córdoba y los ejércitos franceses en la guerra de la independencia. La configuración geográfica sigue imponiéndose en los movimientos de los hombres en las guerras y en sus obras de comunicaciones, vías, ferrocarriles, calzadas y carreteras.

Don Samuel ha citado el dolmen dorado de Fuente Obejuna, importantísimo por estar pavimentado con grandes planchas de mica que le daría un aspecto fantástico e influiría en el hombre prehistórico al que tenemos que suponer de una inteligencia infantil; su descubridor y excavador el señor Guzmán Reina, nuestro compañero lo describe así:

«Es un dolmen eneolítico, en término de Fuente Obejuna, a 6 kilómetros de la Capital del Municipio, entre dos brazos que forma el río Guadiato a raíz de su nacimiento

Formado por 16 grandes piedras cuyas alturas oscilan entre 2,40 m. y 1,20, tiene una galería cubierta orientada a Levante. La Cámara mide 4,5 por 3,5 m. en sus ejes principales y la galería 4 ms.

Se ha empleado como elemento decorativo y de construcción la mica en grandes planchas que, asimismo, recubren en la cámara el pavimento.

El ajuar hallado es de gran variedad, comprendiendo muestras de cerámica en tipos tanto iberosaharianos como hispanomauritanos, si bien toda apareció fragmentada. Los fragmentos corresponden a no menos de 40 platos de varios tamaños, algunos hasta de 50 cms. de diámetro, vasijas ovaladas y de cuello, alguna con pezones para colgar, cuencos, etc.

Elementos líticos, 42 puntas de flecha algunas primorosamente talladas, cuchillos de sílex y una placa necrolátrica, de tamaño menor al habitual en los dólmenes extremeño-portugueses, hachas de forma típica y una alargada y estrecha.

No existen vestigios de la cúpula por derrumbamiento, pero sí se aprecia la inclinación de ésta, en lajas sobre piedras de menor altura. utilizándose la mica en las hiladas inferiores, tanto como elemento decorativo como amortiguador para lograr un encaje más sólido de la estructura.

Aún no ha sido terminada la lenta labor de clasificación de los fragmentos de cerámica, habiendo reconstruido hasta la fecha un número elevado de vasijas.

Algunos restos óseos, en la parte de la galería inmediata a la Cámara, donde por la cubierta de piedra fueron menores las filtraciones de agua llovediza. En una vasija esférica, aparecen restos de marfil de molares y vestigios de incineración. Fragmentos menudos de colorantes, negro, ocre y rojo. Por el tamaño de los huesos bajo el pavimento de entrada, parece posible sean de buey, recordando el carácter de protector de este animal en la época, hipótesis sujeta a contraste por análisis o estudio de los restos.

Perdonad señoras y señores, si ante la premura del tiempo no he sabido cumplir mejor mi cometido, que si acepté fué sabiendo de antemano que tenía el perdón de vosotros y de don Samuel, al que nunca he visto alterado ni aún en días trágicos económicamente en su vida. Es, repito, corazón y amor a la amistad, un discípulo de Cicerón en su diálogo De Amicitia y del que podemos decir con el gran orador latino, que la amistad no puede hallarse sino entre los buenos, no es la adulación y que era para los romanos, ya que hablamos de historia, un don de los dioses concedido a los hombres.

